

EN BUSCA DE LA CIUDAD ENCANTADA DE LOS CÉSARES

Las primeras excursiones religioso-militares a la región del Nahuel Huapi buscaban las riquezas de la ciudad de los Césares y también ampliar las fronteras del imperio español.

Sebastián Cabrera

Un imaginario perdurable

Durante los siglos XVII y XVIII la lejanía de la región del Nahuel Huapi con respecto a los centros administrativos coloniales, sumada a sus características naturales, hicieron que sobre el lugar se tejieran las más diversas fantasías, que se transformarían en uno de los principales motivos de las expediciones a la zona, tanto militares como religiosas.

Entre estas quimeras se destaca la *Ciudad de los Césares* (ver imagen en la figura 1), mito que sostenía la existencia en el espacio patagónico de un lugar encantado que poseía extraordinarias riquezas y en el cual reinaban la vida y la juventud eterna. La denominación hace referencia al capitán Francisco César y catorce hombres pertenecientes a la expedición del italiano Sebastián Gaboto al Río de la Plata, quienes a mediados del siglo XVI partieron a explorar el territorio hacia el oeste, y se especula que llegaron hasta los Andes. Este capitán y seis de sus soldados volvieron al Río de la Plata tres meses más tarde relatando que habían visto una tierra muy rica, con gran abundancia de joyas y metales preciosos. Durante la última parte del siglo XVI se empezó a conocer a este misterioso lugar con el nombre de *lo de César*, a veces con intención burlesca. Cuando las historias comenzaron a hablar de la existencia de una ciudad encantada sus habitantes empezaron a ser llamados *Césares*. Este imaginario se prolongó hasta fines del siglo XIX, tiempo en el que Francisco Pascasio Moreno llegó a la zona.

Las crónicas de estas expediciones se transformaron en los primeros testimonios "occidentales" que dieron cuenta de los aspectos culturales, socioeconómicos y políticos de los pueblos que habitaban la región durante aquella época.

En este trabajo hemos seleccionado dos de estas crónicas, *La carta-relación (1670)* escrita por el padre Nicolás Mascardi, y el *Diario de viaje (1794)* del fray Francisco Menéndez, ya que si bien no dieron cuenta de la tan buscada ciudad de los Césares, constituyen una extraordinaria fuente de información sobre los pueblos indígenas que habitaron la región.

Estos misioneros (como otros que llegaron a la región) tuvieron como objetivo ampliar las líneas fronterizas del imperio español y tratar de someter "pacíficamente" a los indígenas del lugar. En este sentido las misiones pretendieron transformarse en un instrumento perfecto para lograr una avanzada hacia los lugares más remotos, con el fin de incorporarlos al poder estatal.

Entre espadas y cruces

En 1567, la conquista española se extendió por el territorio chileno hasta la isla grande de Chiloé. Se construyeron los fuertes del Chacao y Castro, desde donde se vigilarían los territorios del sur y se armarían las expediciones de reconocimiento territorial. Sería Castro la sede de los misioneros jesuitas, religiosos que posteriormente recorrerían las tierras del sur en su misión evangelizadora.

La región del Nahuel Huapi se vinculó desde tempranas épocas con Chiloé, mediante el puerto de Calbuco, ya que desde ese puerto partieron todas las expediciones que tuvieron como destino la Patagonia. Éstas utilizaron fundamentalmente el denominado paso De las lagunas, que cruzaba por el actual paso Pérez Rosales.

En 1620 fue el capitán español Juan Fernández, enviado por el gobernador de Chile Lope de Ulloa y Lemos, el primer europeo en documentar un viaje a las costas del Nahuel Huapi (ver mapa en figura 2). Esta expedición militar tenía como principal objetivo

Palabras clave: Nahuel Huapi, Ciudad de los Césares, misión, crónica

Sebastián Cabrera

Prof. de Historia, Univ. Nac. del Comahue (UNCo).
Argentina.

Ctro. Reg. Universitario Bariloche, UNCo.
rihemet14@yahoo.com.ar

Recibido: 29/06/2011. Aceptado: 14/10/2011.

realizar una maloca (araucanismo que proviene de la palabra *malocan*: expedición cuidadosamente preparada con fines precisos) dirigida a apresar indígenas para venderlos como esclavos. Se trataba de una práctica permitida por el decreto de 1608, que autorizaba la esclavitud de los indígenas varones atrapados en “guerra”, quienes eran utilizados como mano de obra, en tanto que mujeres y niños se destinaban a servicios personales.

Los jesuitas comenzaron a denunciar estas situaciones y consideraron que los levantamientos generalizados de los pueblos originarios se debían a la práctica de la maloca, por lo que comenzaron a implementar acciones tendientes a evitar tales levantamientos. Creyeron que evangelizando a los pueblos del lugar se podría bajar el nivel de violencia. En este contexto fue muy importante el rol cumplido, sobre todo, por el padre Diego Rosales, quien para 1650 recorrió gran parte de la Patagonia andina practicando la denominada misión circular, llevada a cabo por un solo sacerdote que recorría una zona predicando el evangelio y administrando los sacramentos, principalmente el bautismo.

Finalmente la Corona española suprimió por Real Cédula de 1674, al menos en las normas, la reducción a esclavitud de los indios, ordenando la devolución de cautivos, aunque en la práctica, las malocas se siguieron realizando.

La misión de Mascardi

El padre de origen italiano Niccolo Mascardi continuó la obra de Rosales, aunque su principal objetivo al dirigirse a la región del Nahuel Huapi era encontrar la “Ciudad de los Cesares”. En 1669 se dirigió a aquella región acompañado de una mujer indígena apodada “la reina”, quien había sido tomada prisionera en una maloca y era una importante líder indígena. Mascardi solicitó al virrey de Chile la liberación de esta mujer y de otros prisioneros y junto a ellos partió en busca de la Ciudad de los Cesares.

En 1670 llegaron al Nahuel Huapi, en cuya orilla boreal Mascardi fundó la misión “Nuestra señora de la Asunción de los poyas y puelches del Nahuel Huapi” (ver mapa en figura 3). Ésta respondía a las caracte-

rísticas de misión reduccional, es decir, de asentamiento fijo, a diferencia de la practicada por el padre Rosales mencionada anteriormente.

La Misión fue construida en inmediaciones del lugar en las que actualmente conocido como Puerto Venado (ubicada frente a la actual península San Pedro, Bariloche). Consistía en una humilde iglesia, con palizadas cubiertas de ramas y pajas.

Cuatro viajes efectuó Mascardi desde la región del Nahuel Huapi a lo largo del territorio patagónico, teniendo como principal objetivo encontrar la mítica ciudad. En su último viaje en 1673 encontró la muerte a manos de un grupo de indígenas hostiles.



Carta relación

Una carta relación es un relato dirigido a las autoridades imperiales con el objetivo de narrar los acontecimientos de un viaje, describiendo los recursos naturales y humanos de los lugares visitados. Resultó un recurso habitual de los denominados cronistas de Indias, emisarios de la Corona española (militares, científicos y religiosos) quienes mediante estas crónicas justificaban lo realizado en sus expediciones.

En la carta y relación que en octubre de 1670 Mascardi escribió a Bartolomé Camargo, rector del colegio de Castro

(Chiloé), describió algunos de los rasgos característicos de los pueblos indígenas que habitaban la región. Entre los más significativos para entender cómo vivían los grupos indígenas que habitaban el Nahuel Huapi en esa época figuran:

-El uso del caballo como algo común entre los grupos indígenas de la región: “Luego en un alto aparte me estaban esperando a caballo los caciques principales de los poyas comarcanos (...) vinieron con grande acompañamiento de gente de a caballo. Traían los caballos muy aderezados, con metal de vasinica y muchos pretales de cascabeles chicos y grandes de los antiguos de España”. [Se cita de forma idéntica al documento original, criterio que se mantiene para todos los casos que siguen].

-El toldo como vivienda y los animales cazados como base alimentaria: “Porque nadie tiene mas casa que el toldo o tienda, pellejos de guanaco, que llevan consigo, donde quieran que van en busca de la caza con

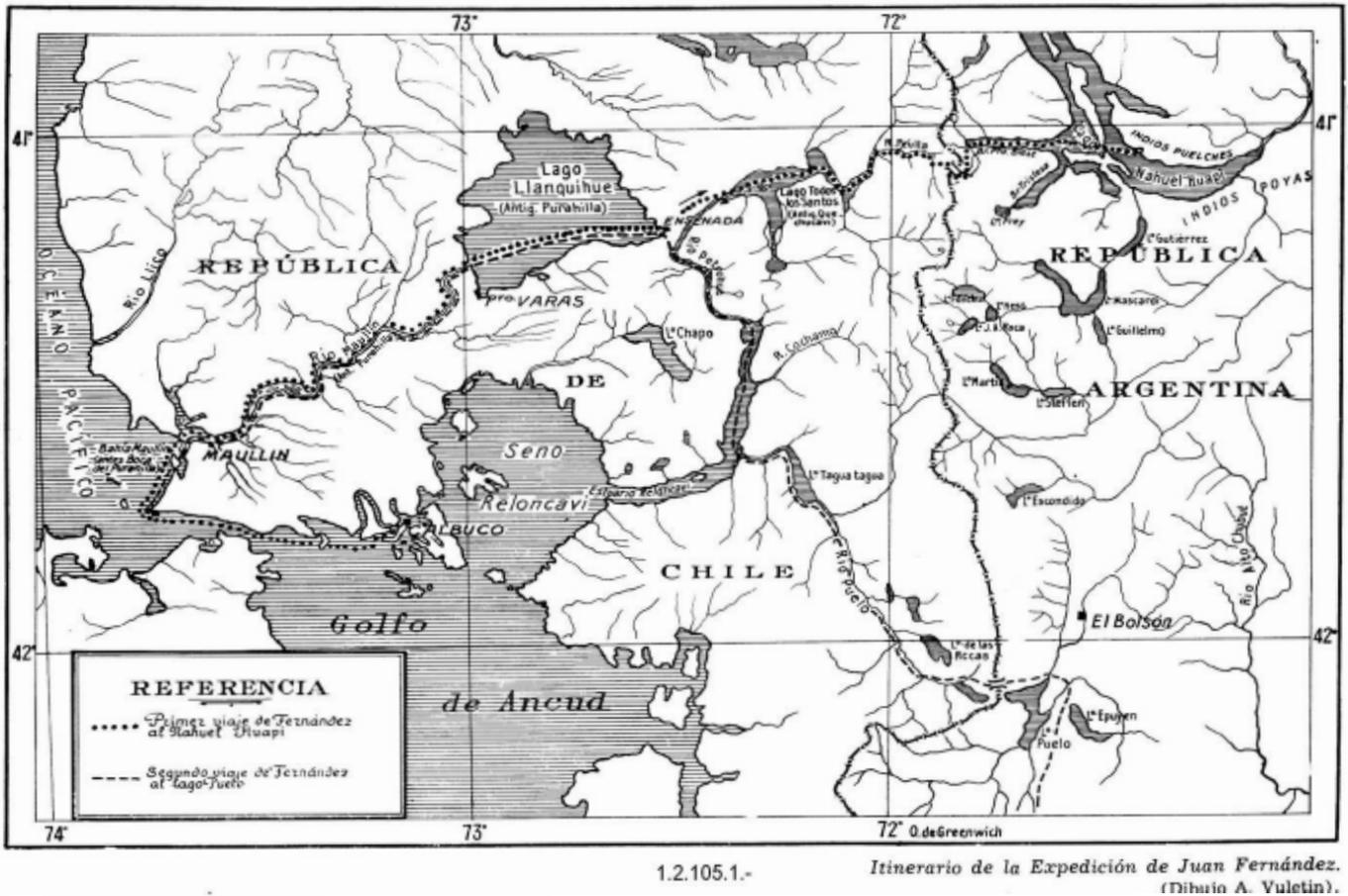


Figura 2: Viaje Juan Fernández. En Florez De León, 1997.

que se sustentan, que son guanacos, avestruces, zorros, quirquinchos”.

-El parlamento: Se llama así a una acción política practicada por los grupos originarios de la región. Consistía en una especie de asamblea resolutive en la que participaban los varones para decidir cuestiones referidas a diferentes asuntos -políticos económicos, culturales- que tenían influencia dentro de la comunidad: “Fueron haciendo su parlamento aparte los caciques cada uno en su lengua (...). En este parlamento fueron exhortándose cada uno a sembrar y tener casas, modos de vivir, y a recibir mi enseñanza”.

- La relación con lugares tan distantes como el área pampeana y los intercambios comerciales inter-tribales: “Al cabo de dos meses vinieron a verme unos veinte caciques y principales poyas de la parte principal de las pampas, y muchos de ellos, que nunca se habían visto por acá entre los poyas en ninguna junta por ser de tierras muy lejanas, mas de cien leguas y cercanas a la mar del Norte y costa de Buenos Ayres”.

- En cuanto a los intercambios comerciales: “Puelches y poyas participan de muchas halajas de vasinica y hierro que viene de esa ciudad (por Buenos Aires) pero la conchaban de esos otros. Poyas mas cercanos a la ciudad”.

Intentos de revivir la misión en el Nahuel Huapi

La misión Nahuel Huapi estuvo abandonada durante treinta años desde la muerte de Mascardi, debido sobre todo a la belicosidad mostrada por los indígenas. Los padres Felipe Van Der Meer, conocido como el padre Laguna, y Juan José Guillermo recién volvieron al lugar a principios del siglo XVIII, más precisamente en 1704.

Los nativos de la zona se negaron a colaborar en las tareas de la misión, entre las que figuraban trabajar para los misioneros, por lo que tuvieron que traer desde la isla de Chiloé mano de obra indígena “cristianizada”.

Una epidemia que azotó toda la región cordillerana se transformó en el detonante de descontento generalizado. Los indígenas responsabilizaron de la epidemia a los misioneros y a una imagen de una “señora española” (la estatua de la virgen María). Esto generó que en octubre de 1707 envenenaran al padre Laguna e incendiaran la misión. El padre Guillermo, su sucesor, corrió la misma suerte, ya que en mayo de 1717 también murió envenenado.

Esto demuestra cómo los primeros contactos interétnicos fueron conflictivos, ya que los indígenas

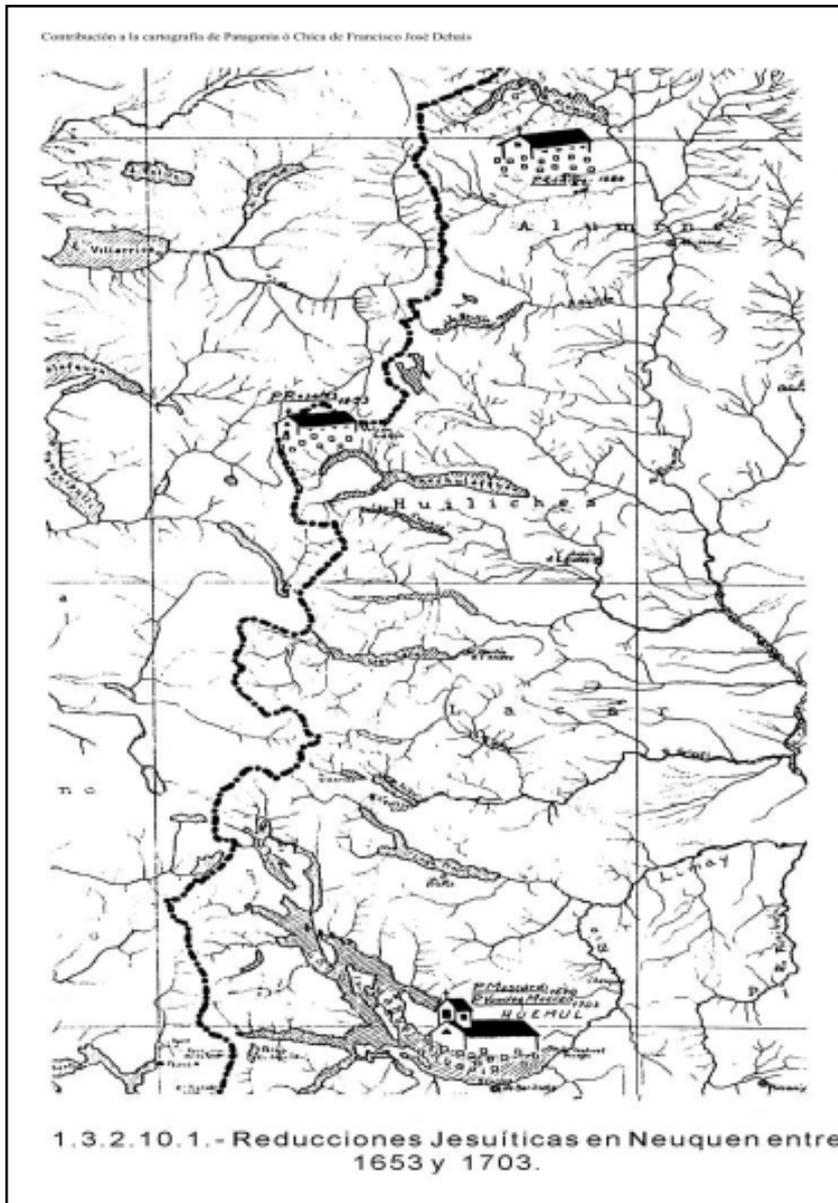


Fig. 3: Misión Mascardi En Furlong 1995.

La expulsión de los jesuitas y la orden de los franciscanos en el espacio regional

Durante los siglos XVI y XVII la congregación de los jesuitas se estableció en diferentes puntos del territorio colonial español. Progresivamente lograron acumular un poder inmenso que amenazó la soberanía del imperio hispano, ya que se fueron apropiando de tierras en las cuales comenzaron a ejercer importantes actividades comerciales. En consecuencia en 1767 el virrey de Perú Manuel de Amos, dentro de una aplicación de políticas tendientes a aumentar el control sobre los territorios coloniales, decidió la expulsión de la orden jesuita. La orden franciscana fue la sucesora de los jesuitas en los territorios de la monarquía española. Los primeros franciscanos que llegaron a Chiloé, en 1768, dependían del convento de Chillán (Sur de Chile). En 1771, median-

siempre sospecharon (y no sin razón) de cualquier intento de relación del europeo para con ellos. En la memoria de éstos perduró siempre el recuerdo de los sometimientos sufridos, situación que perdura hasta fines del siglo XVIII. Esta fue una de las principales causas que determinaron que los intentos de asentamiento permanente por parte de los misioneros fracasaran.

El trabajo en la misión fue continuado por el padre Francisco de Elguea. Eran momentos de escasez de alimentos y los indígenas realizaron peticiones que no fueron atendidas. En consecuencia, los nativos quemaron una vez más los edificios de la misión y con ellos el cuerpo del padre Elguea.

El último misionero jesuita que arribó a la región fue el padre Segismundo Guell en 1776, quien luego de haber construido una embarcación habría navegado hasta península Huemul, donde encontró los restos de una antigua reducción.

te un convenio, se acordó que los misioneros que llegaran al lugar dependieran del colegio de Santa Rosa de Ocopa (Perú). Desde allí el virrey Francisco Gil y Lemos le ordenó a fray Francisco Menéndez dirigirse a Chiloé y emprender un viaje con el objetivo de "descubrir los Cesares".

Entre 1791 y 1794 Menéndez realizó cuatro viajes hacia el Nahuel Huapi con el fin de hallar la ciudad encantada. En el primero de ellos descubrió el denominado "paso de los Vuriloche", pero no pudo cruzar la cordillera, debido a las condiciones climáticas y regresó a Chile. En su segundo viaje (1792) cruzó el lago Nahuel Huapi y llegó hasta lo que hoy es conocido como Dina Huapi, en el extremo Este del lago. Volvió a Chile y preparó otra expedición que finalmente llegó hasta el nacimiento del río Limay. En 1794 emprendió el último viaje, llegó hasta Collón Cura, al sur de la provincia de Neuquén pero los indígenas le impidieron avanzar, temerosos quizás de una posible invasión "blanca".



Diarios de viaje de fray Francisco Menéndez

Menéndez realizó un diario en el que narró los cuatro viajes realizados al Nahuel Huapi. En él, describió exhaustivamente las características naturales y humanas de la región (ver mapa en Figura 4).

En cuanto a las actividades económicas observó la existencia de corrales de ganado vacuno: "... que la laguna que vimos era en donde habían tenido los misioneros sus vacas antiguamente, se pueden apreciar por estos pasos rastros de animales recién hechos".

Menciona rastros de cultivos introducidos por el contacto con los europeos, aunque cabe aclarar que en la zona específica del Nahuel Huapi, los indígenas nunca abandonaron las actividades de recolección: "Registramos la costa y presumimos que fuese el lugar en donde había estado la misión porque había papas, navos, romaza y otras señas de haber estado allí alguna residencia de gente".

"Acaba de llegar de chico Buenos Ayres (actual Carmen de Patagones) de donde trajo semilla de melones, sandías y porotos, juntamente señalando el tiempo de siembra (...) tienen alguna quínoa, trigo y cebada; pero estas semillas no son muchas, ni permanentes, porque no cultivan la tierra, sino que las arrojan en las laderas de los arroyos y lo que sale lo coge el primero que llega".

En cuanto a vivienda y comida destacó: "Cada toldo se compone de siete u ocho estacas clavadas y cubiertas con cuero de caballos y venados bien bruñido (...) Mando el cacique matar un carnero para mi (...) se asó la pierna de uno y de puro gordo apenas se podía comer. Nos dieron sal muy rico, y a mi juicio es mejor que la de Lima. (...) "vajo con nosotros a un valle, en donde nos estaba esperando su mujer que nos regalo manzanas asadas".

En el aspecto político remarca su contacto con uno de los líderes indígenas de la región, Chulilaquin, quien buscaba beneficios económicos que luego se convertirían en beneficios políticos a partir de lucrativos intercambios comerciales, enfatizados y robustecidos por la importancia adquirida al transformarse en interlocutor de las autoridades coloniales en el parlamento general.

Chulilaquin durante su primer encuentro presenta a Menéndez el siguiente documento: "Florencio de Jesús Núñez Teniente de Dragones del regimiento de Buenos Ayres certifico que el cacique Chulilaquin ha estado en estas inmediaciones por espacio de mas de cinco años, en los que dio pruebas de amor a los Christianos, y para que conste y lo agasajen en nuestros establecimientos, pues puede ser útil le doi esta que firmo en el fuerte del Carmen en siete de septiembre". (Fuerte del Carmen es actualmente la ciu-

Figura 4: Viaje Padre Menéndez, En Fonck 1891.

dad de Carmen de Patagones, provincia de Río Negro).

Posteriormente sobre este líder Menéndez afirmó: *“Este cacique es un indio de mucha autoridad y poder entre esta gente, porque tiene muchos conas y fue juntando muchos mas, mostrando un bastón de mando. (...) Chulilaquin me encargo que yo informase al gobernador de su buen corazón y que amaba mucho a los españoles, me señalo el sitio donde estábamos que hablaríamos”*.

En cuanto a los aspectos económicos destaca actividades relacionadas con el intercambio de objetos traídos de lugares distantes y de compra y venta de ganado entre caciques: *“Andan los mas cargados de chaquiras sobre doradas y tantas que algunas indias han hecho coñas de ellas, y cintas para el cabello. Me persuado que las habrán robado en las cercanías de Buenos Ayres, porque según dicen vienen de allá, y dicen también que se las regalaron: (...) Con los cueros de cavallo y guanaco compran cavallos a los tratantes del Norte, que son los pehuenches, y españoles que andan con ellos”. (...) Primero pasaríamos a ver a su hermano Chiglana, que vivía junto a los aucas en donde tenían bacas y obejas, que las traería para que criasen en Nahuelhuapi y nosotros también compraríamos para tal fin”*.

Luego de su último viaje, Menéndez regresó a Chiloé para luego dirigirse hacia Ocopa, sin poder cumplir con su objetivo de encontrar la ciudad de los Césares. El contenido de su diario no fue conocido por sus contemporáneos. Salió a la luz cien años después, transcrito en forma completa por el científico chileno Francisco Fonck.

La ciudad encantada hoy

Las expediciones en busca de la mítica ciudad de la eterna juventud y la riqueza sin fin fracasaron en su intento. Sin embargo, los relatos sobre estas expediciones se transformaron en un tesoro, al constituirse en los primeros testimonios escritos sobre las características naturales y humanas de la Patagonia andina.

Para la época de Mascardi se observa que los pueblos indígenas del lugar tenían una economía cazadora recolectora, y que ya comerciaban objetos obtenidos tanto del Atlántico como del Pacífico. Decidían sus cuestiones políticas mediante parlamentos. Ya habían adoptado el uso del caballo, que se convertiría en un aspecto fundamental en la transformación cultural de estas sociedades, haciendo más dinámica su movilidad.

En el siglo XVIII, los indígenas practicaban una economía más compleja basada en una actividad ganadera mercantil, aunque nunca abandonaron las prácticas cazadoras recolectoras que funcionaban como complemento de aquella. Se generalizó el uso del caballo, que permitió entre otras cosas la captura y el arreo de ganado cimarrón a gran escala desde las pampas hacia el territorio chileno.

Si bien se observa la introducción por parte de los europeos de nuevos cultivos y frutos (el de la manzana resulta el más importante), la práctica del sembrado y cultivo no era habitual, por lo menos en la región del Nahuel Huapi.

Mediante estas crónicas se podría afirmar que esta región se presentó como un espacio de interacción, en el cual el contacto interétnico provocó cambios culturales en las diferentes sociedades, cambios que presentaron un carácter complejo en un área de marcada convergencia cultural como la del Nahuel Huapi.

La ciudad de los Césares nunca fue encontrada, pero durante la década de 1870 la belleza paisajística de la región hizo revivir el mito, ya que cuando el científico Francisco Moreno llegó al Nahuel Huapi por primera vez desde Buenos Aires se aventuró a afirmar: *“la he encontrado”*.

Fuentes utilizadas

- Furlong, G. (1995). *Carta-relación Mascardi 1670*. Buenos Aires: Theoría.
- Fonck, F. (1900). *Viajes de Fray Francisco Menéndez a la laguna de Nahuel Huapi*. Valparaíso: Araucanía.

Lecturas sugeridas

- Villar, D. y Jiménez, J. F. (2007). Convites. Comida, bebida, poder y política en las sociedades indígenas de las pampas y Araucanía. *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, VII, pp. 72-84.